

Serie documentos para la historia

No. 3 Junio de 1995

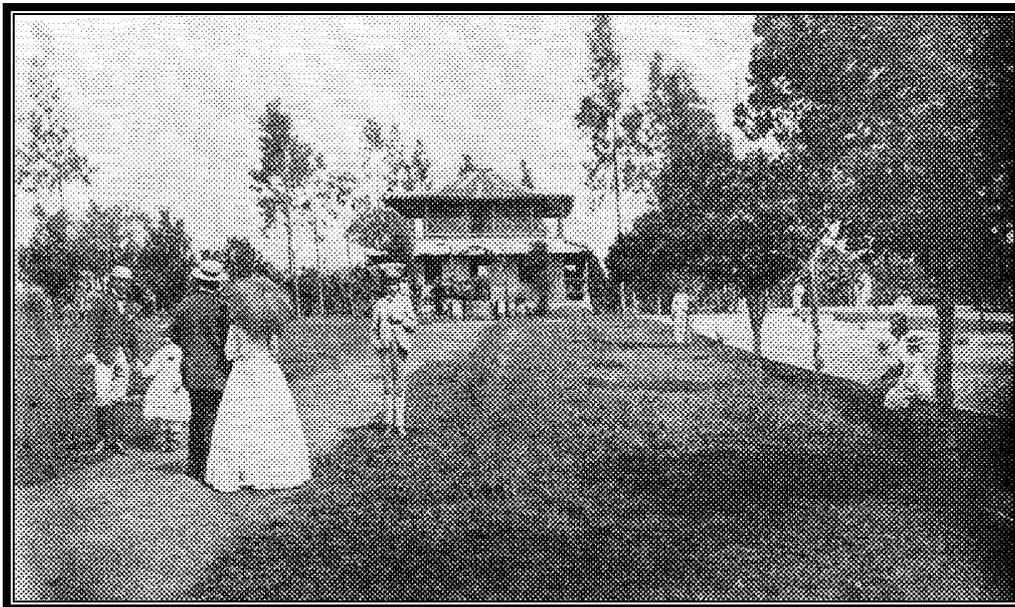


**CENTRO DE ESTUDIOS
URBANOS Y REGIONALES**
Universidad de San Carlos de Guatemala

*Publicaciones conmemorativas
Del XX Aniversario*

**¿PIONEROS DEL DESARROLLO? ¿CIVILIZADORES?
CONSIDERACIONES SOBRE LOS NEOCOLONIALISTAS
ALEMANES EN GUATEMALA, 1828-1996**

Julio Castellanos Cambranes
Plumsock Mesoamerican Studies, South Woodstock, Vermont,
EE.UU.



Esta escena bucólica presenta la casa patronal con un carruaje al frente. La familia del patrón de la hacienda pasea, mientras a la derecha, una sirvienta indígena está sentada con un niño de apariencia europea cerca de los patios de secado.

La escena ayuda a idealizar la plantación de café como un lugar de bonita apariencia y bien administrado que permitía una vida ordenada y de clase a sus propietarios. Fotografía en: Eadweard Muybridge in Guatemala, 1875: the photographer as social recorder. Text by E. Bradford Burns. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, California. 1986

PRESENTACION

Para el Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR- de la Universidad de San Carlos de Guatemala, es de suma importancia publicar en su serie "Documentos para la historia" la reseña que escribió el historiador guatemalteco Julio Castellanos Cambranes, del libro de la doctora Regina Wagner "Los alemanes en Guatemala, 1828-1944". Lo hacemos motivados por la necesidad de discutir con seriedad los hallazgos que sobre nuestra historia han aportado tanto académicos nacionales como extranjeros. Ello es crucial para entender, no solamente el pasado de nuestro país sino también la vida guatemalteca de nuestros días. Sólo así estaremos en la mejor posibilidad de encauzar nuestro porvenir como nación y para superar las lacras y miseria que nos agobian. De ahí la importancia para un país como Guatemala, la historia como ciencia social.

Por ello, traemos a cuenta las palabras del historiador guatemalteco Severo Martínez Peláez, cuando en su prólogo de la primera edición de 1970 de "La Patria del Criollo", dirigió la siguiente invitación a los lectores de su libro: "...aportar valiosa crítica, de detalles y de fondo, cuando este primer esfuerzo de interpretación global de la colonia se les ofrezca como incitante y como punto de partida. Al autor le agradaría suscitar esa crítica, no sólo porque es necesaria para el afinamiento de la interpretación misma, sino porque significaría una cierta activación del pensamiento histórico, tan abandonado entre nosotros por venerar la noticia muerta".

Años después, en 1985, el historiador Julio Cesar Pinto Soria afirmaba: "...con la excepción de algunos intentos que tratan de contrarrestarla; en general, esta es la clase de historia que se sigue escribiendo sobre Guatemala: descriptiva, muerta, difícil de delimitar hasta dónde es producto de la pereza o de la incapacidad intelectual de su autor, y cuándo es simple instrumento justificativo de estructuras dominantes". En tal sentido, el debate franco en torno a nuevos libros sobre Guatemala que intenten romper con esa clase de historia es necesario y constituye una de las funciones de nuestra Universidad promoverlo.

Los esfuerzos en ese sentido han de ayudarnos para develar la verdad, en ocasiones oculta deliberadamente. El esclarecimiento de la verdad trae dentro de sus entrañas una sanción moral a quienes contribuyeron, hasta con su silencio, a generar la tragedia que vive nuestro pueblo. Ello adquiere especial valor en nuestros días, pues como sociedad asistimos al proceso de la firma de los "Acuerdos de Paz", en que las partes contendientes han pactado conformar una comisión para la recuperación de la memoria histórica, la cual podría servir para "oficializar", de nuevo, una versión antojadiza de lo ocurrido en la historia contemporánea de Guatemala o bien poner sobre la mesa los

verdaderos factores que condujeron al desangramiento durante más de treinta años. Lo que de allí aprendamos, debe ayudarnos a no cometer los errores del pasado y que la población, en general, empiece a tener nuevas pautas de comportamiento ante tales hechos.

En ese sentido, el CEUR pone en manos de los lectores esta reseña crítica. El libro de la historiadora Wagner fue publicado en 1991 por el Comité de Investigaciones Históricas de la Asociación de Educación y Cultura "Alejandro Von Humboldt" y por la Editorial IDEA de la Universidad Francisco Marroquín. La Dra. Wagner, una de las principales profesionales de la historia con que cuenta actualmente nuestro país, se ha desempeñado como Profesora en la materia en esa Universidad, en la del Valle y en la Rafael Landívar. Además, es investigadora de la Asociación de Investigación y Estudios Sociales -ASIES-.

El Dr. Julio Castellanos Cambranes estudió agronomía en nuestra Alma Mater y en el Institutul Agronomic "Nicolae Balcescu" de Bucarest, Rumania y el doctorado en historia económica en la Universidad de Leipzig, Alemania. Fue investigador del IIES-USAC y en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo, Suecia. Además ha sido docente en nuestra Universidad y de la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, EE.UU. Es un estudioso nacional de la problemática del café, buen conocedor del papel jugado por los alemanes en la historia de Guatemala, por lo tanto, competente para realizar valiosa crítica de forma y de fondo al trabajo de Regina Wagner.

Para finalizar, aquel lector interesado en el papel jugado por los alemanes en el cultivo del café, en la vida económica y sociopolítica de Guatemala y Centroamérica, podrá encontrar mayor información en las obras de otros historiadores, muchos de ellos extranjeros, como es el caso de los trabajos de Williams y de David Mc Creery.* Como otros trabajos publicados en la serie "Documentos para la Historia", en esta forma el CEUR cumple con su función de poner a disposición del lector material bibliográfico, que además de valioso para el entendimiento de nuestra problemática social, viene a enriquecer una polémica que consideramos importante. Desde luego, las opiniones aquí vertidas corresponden única y exclusivamente a su autor, Julio Castellanos Cambranes.

LA COORDINACION

* Williams, Robert G.: "States and social evolution: coffee and the rise of national governments in Central America". The University of North Carolina Press. EE.UU. 1994. 357p. McCreery, David.: "Rural Guatemala (1760-1940)" Stanford University Press. California. EE.UU., 1995. 450p.

**¿PIONEROS DEL DESARROLLO? ¿CIVILIZADORES?
CONSIDERACIONES SOBRE LOS NEOCOLONIALISTAS
ALEMANES EN GUATEMALA, 1828-1996**

En Guatemala existe una *colonia alemana* --entendiéndose como tal, una comunidad de alemanes e individuos supuestamente de exclusivo origen alemán--, que desde hace más de 100 años ejerce una fuerte influencia económica, política, social y cultural en el país. La *colonia alemana* nunca fue muy numerosa (en su mejor época, en la década de 1920, llegó a contar con unos 3,000 miembros), pero en un período de tiempo relativamente corto, entre 1880 y 1914, como representantes del neocolonialismo alemán en ultramar, llegó a concentrar en sus manos las mejores tierras de cultivo del país y casi logró monopolizar el comercio exterior de Guatemala. Su éxito empresarial se inició con la caficultura comercial, en la segunda mitad del siglo XIX.

La historia de la inmigración alemana en Guatemala es una historia preferentemente económica y política, pero también de ideología. En Guatemala, los descendientes de aquellos alemanes "triunfadores" se reconocen a sí mismos en el espejo de sus legendarios héroes del siglo XIX. Esta circunstancia tiene que hacer entrañables a los "pioneros" de la inmigración alemana de mediados del siglo XIX, aunque fueran avispados comerciantes-empresarios como Carl Klee; pasteleros, como Bendfeldt; toneleros, como Fahsen; o artesano como Schaeffer, nombres que hoy en día suenan aristocráticos en Guatemala, tal y como otros más que cumplieron a cabalidad en el siglo XIX su función de espejos de la época de transición del feudalismo colonial al capitalismo neocolonial. Desde una perspectiva histórica, todos y cada uno de ellos simbolizan el inicio de las actividades de esta nueva horda de conquistadores, buscadores de oro bajo condiciones de dominación capitalista, cuyas historias personales se confunden con la historia guatemalteca. Y no sin motivo, todos ellos personifican a gran formato el ideal de la ideología neocolonial alemana que parece no tener fin. Todos ellos tienen muchos puntos de contacto entre sí, en un país tropical donde la existencia para los europeos consistió desde siempre en sobrevivir como fuera, a costa de quien fuera, haciendo el negocio que fuera.

Desde que arribaron a Guatemala los primeros conquistadores-"civilizadores" europeos, en 1524, el éxito, reflejado en el enriquecimiento del europeo, se ha convertido en la línea más preciada del currículum de los "triunfadores". Por consiguiente, puede decirse que en la segunda mitad del siglo XIX un inmigrante alemán no podía llegar a obtener verdadero éxito si no era propietario de una finca de café. La finca de café se convirtió en la guinda del triunfo: nadie tenía más éxito que aquel que era propietario de una plantación. Por eso muy pronto había cola entre los triunfadores: empresarios, comerciantes, políticos, militares, abogados y

todo tipo de especuladores financieros. Todos se empujaban por poseer una finca de café. Los neocolonialistas alemanes no fueron la excepción, sino quienes impusieron esta regla.

El historiador, al entregarse al estudio de la inmigración europea en Guatemala, debe investigar las causas del establecimiento de los alemanes en el país, desde sus orígenes en la primera mitad del siglo XIX, hasta el momento de la expropiación de la mayoría de las fincas y otros bienes de propiedad alemana, en 1943. Este hecho, de gran trascendencia en la historia de Guatemala, no puede realizarse sin ser acompañado del esclarecimiento de otros temas no menos importantes ocurridos en la segunda mitad del siglo XIX, como son: el desarrollo de la agricultura, del Estado, las finanzas, la industria, la población, la sociedad, las leyes, el ejército, las instituciones políticas, la justicia, la Iglesia, etcétera. En total, un conjunto de no menos de una veintena de grandes temas objeto de estudios específicos. Se trata de un esfuerzo que todo autor debe emprender, a fin de proporcionar una información general sobre la época, a cuya sombra se dieron acontecimientos que giraron en torno a un conglomerado de personas destacadas en ámbitos tan diversos, como la economía de plantación, el comercio, las finanzas y la industria.

Regina Wagner, historiadora guatemalteca de origen alemán ha escrito un libro sobre los alemanes en Guatemala.¹ Su obra, como todo trabajo de investigación de envergadura que pretende ser vía de acceso al conocimiento del pasado, ha requerido de muchos años de laboriosa dedicación al estudio y obtención de información archivística, de trabajo oscuro de recogida y depuración de toda clase de datos relacionados con el tema, de una gran capacidad de síntesis, de una revisión cuidadosa del manuscrito, y de la elaboración de un exhaustivo índice de nombres. El resultado es un libro compuesto de una Introducción, quince capítulos acompañados de interesantes fotografías y cuadros, unas "Conclusiones", ocho Anexos y una extensa bibliografía. En ésta se nombran fuentes primarias tan importantes como el Archivo General de Centroamérica, de la Ciudad de Guatemala; diversos archivos estatales y de cámaras de comercio de las ciudades alemanas de Merseburgo, Potsdam, Bremen, Stuttgart y Hamburgo; la Dieseldorff Collection, de la Universidad de Tulane, Nueva Orleans; muchas memorias, manuscritos inéditos y entrevistas realizadas a alemanes residentes en Guatemala; así como amplias fuentes secundarias impresas, como el *Deutsche Zeitung*, periódico alemán editado en Guatemala; y libros y artículos de diversos autores.

Es evidente que de una estudiante que escribe una tesis doctoral no puede exigirse una obra de extraordinarias dimensiones y alcances. Por consiguiente, el esfuerzo emprendido por la autora para recuperar, ordenar y catalogar la numerosa información que nos presenta, referente a los individuos y a las actividades de los alemanes en Guatemala, fue considerada satisfactoria por las autoridades académicas de la Universidad de Tulane, que le otorgaron el grado de Doctora en Historia.

¹ Wagner, Regina: "*Los alemanes en Guatemala, 1828-1944*". Editorial IDEA, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, 1991. iv+535 págs. Mapas, ilustraciones e índice.

De hecho, el trabajo de investigación realizado contaba con casi todo para responder con rigor a su título: investigación de archivos, multitud de testimonios escritos, orales y gráficos, gran cantidad de obras de consulta que se plasmaron en más de 500 páginas escritas y en útiles apéndices complementarios. Como obra impresa de historia, sin embargo, el resultado, lamentablemente, deja mucho que desear. Válido en cuanto a recopilación de datos estadísticos sobre producción de café y movimiento del comercio exterior de Guatemala a lo largo de poco más de cien años, nombres de personajes, fechas y circunstancias que fueron haciendo la historia del establecimiento neocolonial de los alemanes en Guatemala, al estudio de Regina Wagner le falta reflexiones lúcidas de carácter histórico-político, necesarias para develar la verdadera motivación de la llegada de los alemanes a Guatemala, de las inversiones de capital alemán en nuestro país, así como la importancia y el impacto real que este capital tuvo en el ulterior desarrollo de la economía, en la política nacional y en la conformación de la sociedad guatemalteca.

El empleo simultáneo de la descripción de los hechos históricos y una retórica que pretende ser análisis, si bien hace más amena la lectura de la obra, debilita su contenido y disminuye en mucho su valor documental. Hay también bastante desequilibrio en el trato de los diversos capítulos, mientras unos recogen con detalle hechos alejados en el tiempo y los referentes a las transacciones de productos de exportación e importación, en otras da más peso a la opinión en los capítulos que se refieren a los períodos más recientes, y trata marginalmente la influencia de la actividad del capital alemán en el sistema productivo neocolonial de Guatemala. También fueron descuidados importantes elementos que hubieran permitido estructurar mejor la obra, como, por ejemplo, una mayor inclusión de testimonios de personajes secundarios, quienes reciben un trato desigual e injusto, que contribuyeron a hacer posible la presencia alemana en el país. Testimonios valiosos para armar la historia económica de un medio como el guatemalteco, lleno de complejos matices políticos, sociales y hasta individuales. En su obra, la autora prefiere cederle el campo y la palabra a quienes considera que fueron los grandes protagonistas de la inmigración alemana. Así, destaca las vidas y obras de Carl Friedrich Rudolph Klee y Erwin Paul Dieseldorff, precisamente los personajes más nefastos de la historia de la inmigración alemana en Guatemala, mientras deja en la más completa oscuridad a hombres que bien podrían ser el orgullo de la colonia alemana. Esto proporciona una visión excesivamente particular de determinados momentos de la presencia alemana en territorio guatemalteco, al igual que sus consecuencias y problemas generados por ella, que futuras investigaciones con mayores componentes analíticos deberán aclarar. Por una parte, se hace sentir la falta de testimonios biográficos que den cuenta de la trayectoria de alemanes poco exitosos en los negocios. Tampoco se dice nada de los alemanes pobres --que también los hubieron--, que se vieron obligados a regresar a su patria o a trasladarse a los EE.UU. Por otra parte, se hace notar la falta de consulta con otras obras sobre el mismo tema de la inmigración alemana en otros países iberoamericanos, que se han publicado en los últimos años, posiblemente más reducidos en el número de páginas, pero más profundas en el campo de estudio elegido. Entre otros, se puede citar como de especial importancia por su valor comparativo, la obra de los alemanes Brígida von Mentz, Verena Radkau, Beatriz Scharrer y

Guillermo Turner, "*Los pioneros del imperialismo alemán en México*"². La ausencia más notable, empero, la constituye la falta de reflexión alguna sobre el contexto histórico-social y político-cultural en que los inmigrantes alemanes, en general, llevaron a cabo sus actividades en Guatemala. Esta falta de análisis contrasta con la prolija relación de personas u hechos que marcaron "el éxito" --como la autora lo destaca, de manera provocadora-- de los arquetipos humanos llegados a nuestra tierra, páginas en las que el libro es de gran interés, en cuanto es esencial conocer y comprender el papel desempeñado por los agentes del capital y neocolonialismo alemán.

Uno de los síntomas de la desorientación de nuestra época es la constante mitificación del pasado. Obviamente, Regina Wagner no trató de teorizar sobre la inmigración alemana en Guatemala. Lo que sí se propuso fue contribuir a la mitificación de la presencia alemana en el país, valorando por encima de la historia las condiciones reales en que la inmigración alemana se convirtió en el principal eje de la modernización guatemalteca. La presentación de nombres de "pioneros" alemanes que en el siglo XIX iniciaron la deslumbrante estirpe de promotores del capitalismo comercial y agrario que desembocó en lo que actualmente es Guatemala puede ser todo, menos fascinante. En el libro de Wagner se encuentran algunos de los padres fundadores de la moderna Guatemala suspendida en el tiempo, la Guatemala del terror, la corrupción y la hipocresía institucionalizada, la Guatemala del racismo y miseria de la población, la Guatemala de la ultraderecha y del conservadurismo social y político, y la Guatemala del asqueroso como repelente militarismo asesino que todos conocemos.

Guatemala es el país donde el neocolonialismo alemán del siglo XIX generó una de las variantes más repugnantes del subdesarrollo tercermundista. Es decir, un país en donde, gracias a la presencia de voraces como inescrupulosos inmigrantes extranjeros, se han anidado crueles como sangrientos dictadores militares y civiles, rodeados por la adulación y complicidad de intelectuales surgidos igualmente de la oscuridad, y la protección de las potencias imperialistas, se llamen Alemania o EE.UU. Todo esto, ladinamente, lo pasa por alto Regina Wagner. Lo que hace en su obra es darnos a conocer, según ella, el lado brillante de la inmigración alemana a Guatemala, la manera como surgieron las fincas de café de propiedad alemana, y la importancia que el capital alemán tuvo en la modernización del país, pero sin mostrarnos la miseria que hay debajo de todo ese proceso histórico. No nos habla de los grandes perdedores de esa historia, para ella apasionante. De esos miles de hombres y mujeres, en gran parte campesinos indígenas, que contribuyeron con su fuerza de trabajo, lo más creador de sí mismos, al establecimiento de cientos de fincas propiedad de alemanes, y al desmedido enriquecimiento de estos extranjeros que, a cambio, los humillaron y explotaron despiadadamente. Regina Wagner da ahora, por primera vez, los nombres de muchos de ellos, pretendiendo mitificarlos y convertirlos en hijos adoptivos predilectos del país.

² Brígida von Mentz, Verena Radkau, Beatriz Scharrer y Guillermo Turner, "*Los pioneros del imperialismo alemán en México*", Ediciones de la Casa Chata, México: 1982.

La obra de Regina Wagner, profesora de historia de Guatemala de la Universidad Rafael Landívar, Universidad Francisco Marroquín y Universidad del Valle de Guatemala, las principales universidades privadas del país, obedece a la labor propagandística sobre la importancia histórica que han tenido los alemanes en Guatemala, que están llevando a cabo en nuestro país viejos y nuevos representantes del imperialismo alemán. Estos elementos se han valido del interés personal de Regina en escribir un libro nostálgico en favor del asentamiento de sus antepasados en Guatemala. El libro está concebido y estructurado como una especie de guía, de manual de historia para los alemanes y sus descendientes, así como para todas aquellas personas que deseen conocer los orígenes y "claves del éxito" de los alemanes en Guatemala.

¿Quiénes fueron y qué representaban y representan hoy en día los alemanes que en los siglos XIX y XX se establecieron y continúan estableciéndose en Guatemala? ¿Cuáles han sido las principales actividades que han desarrollado en el país? ¿Y cuál fue y ha sido el resultado de dichas actividades? A lo largo de los diversos capítulos, la autora vierte polémicas opiniones, siendo muy interesante comprobar cómo las mismas interrogantes respecto a la historia nacional de Guatemala son respondidas de acuerdo a los intereses, argumentos y elaboraciones conceptuales de quien se las plantea. Los miembros de la *colonia alemana*, a la cual pertenece Regina Wagner, disfrutarán con la lectura fragmentaria de los logros económicos de comerciantes y finqueros alemanes, y de la descripción de aspectos aislados de una época mítica que parece transcurrir sin historia. Aquellos acostumbrados a mirar las cosas de manera incisiva, quedarán con el deseo de conocer más sobre los pasajes que quedan oscuros del proceso histórico que causó el origen, desarrollo y decadencia de la actividad del capital alemán en un país cuyas condiciones socioeconómicas lo convirtieron en un paraíso para el inmigrante europeo.

Así, a través de los quince capítulos del libro, Wagner estructura su visión acerca de los motivos de la emigración alemana a Guatemala y el papel que los alemanes jugaron en el desarrollo económico del país, de la siguiente manera:

En el primer capítulo, titulado "*Causas de la emigración alemana durante el siglo XIX*", Regina Wagner se refiere al movimiento migratorio de alemanes en el siglo XIX hacia el Nuevo Mundo, principalmente a los EE.UU., en calidad de refugiados económicos y políticos. Este movimiento desplazó a más de cinco millones de alemanes que buscaban mejorar su condición socio-económica en ultramar, debido a que Alemania atravesaba por un largo período de crisis política y económica provocada por los efectos de la Revolución Industrial y el crecimiento demográfico que condujo a la saturación de los puestos de trabajo existentes. Refiere la autora que la emigración alemana coincidió con el hecho de que las autoridades de la recién establecida República Federal de Centroamérica se percataron del atraso en su desarrollo económico, que atribuyeron, principalmente, al aislamiento en que España había mantenido a sus colonias americanas, por lo que decidieron dictar leyes para promover la colonización europea "con miras a impulsar el desarrollo material del país". De acuerdo a este esquema, el atraso de Guatemala sólo podía superarse a través de la inmigración de centroeuropeos, siendo

el principal incentivo la oferta de tierras de cultivo, las cuales, según la autora, existían en abundancia y sin propietarios en el país (Wagner, pág.7).

En el segundo capítulo, "*Apertura a la inmigración y colonización extranjera en Guatemala y la primera oleada de inmigración alemana a Santo Tomás*", refiere Wagner que la "élite progresista y de tendencia liberal" guatemalteca consideró necesaria la inmigración al país de "todos aquellos elementos europeos que tuvieran ideas modernas, capitales y tecnología avanzada". A tal efecto, el gobierno liberal de Mariano Gálvez hizo en 1834 una gigantesca concesión de tierras a una empresa de colonización inglesa. Mariano Gálvez anhelaba el surgimiento de pueblos formados por europeos "que no sólo proveerían de asistencia técnica, cultura y civilización a los habitantes del país, sino también habilitarían carreteras y harían navegables los ríos Motagua y Polochic; fomentarían el comercio y la industria local; y liberarían a Guatemala del puerto monopólico de Belice" (pág.18). Sin embargo, después de fallidos intentos por establecer inmigrantes ingleses en la Verapaz, en 1841 la compañía inglesa de colonización le vendió al gobierno belga sus derechos sobre 8,000 caballerías en el distrito de Santo Tomás, los cuales fueron ratificados por el gobierno guatemalteco en 1842. Expone Regina que las concesiones de tierras para colonizar y para ser explotadas por madereros ingleses generó resentimientos y xenofobia entre la población de la región, que dudaba de "los beneficios económicos que podían traer los extranjeros" (pág.18). Wagner no dice, sin embargo, que los intentos de colonización inglesa provocaron una insurrección campesina que, convertida en una exitosa guerra de guerrillas, provocó el derrumbe del gobierno de Gálvez y el establecimiento en el poder de una dictadura conservadora de más de treinta años de duración. Saltando este importante hecho histórico, pasa a referir que en 1843 la compañía de colonización belga introdujo al país los primeros colonos alemanes, quienes en vez de encontrar en Guatemala mejores condiciones de vida que en su país, se toparon con un medio inhóspito y malsano. Esta situación, inimaginable para ellos antes de su salida de Europa, les ocasionó la muerte a muchos, mientras que a otros más les provocó terribles enfermedades y toda clase de sufrimientos. El resultado de una mala gestión administrativa condujo a que la colonia belga fracasara definitivamente en 1853. Sin embargo, algunos de los colonos belgas y alemanes arribados al país lograron establecerse en la Ciudad de Guatemala y emprender prósperos negocios. La autora descende de uno de estos frustrados colonos ávidos de hacer plata.

En el tercer capítulo, "*La primera inmigración alemana a la capital de Guatemala*", Regina Wagner intenta reconstruir figuras perdidas en el tiempo histórico y describir un difícil período inicial de penurias, al que le sigue una época de éxito de referencia inevitable: las biografías de algunos *pioneros* alemanes, que después de escapar de una cotidianidad agobiante en la colonia belga de Santo Tomás lograron establecerse en la Ciudad de Guatemala, donde ejercieron "profesiones útiles y se distinguían por su laboriosidad, genio emprendedor y buena conducta" (pág.39). Su espíritu empresarial, energía y actividades productivas les hicieron triunfar en un medio provinciano dominado por la nociva influencia de una Iglesia medieval y las costumbres más rancias de la clásica vagancia española. Según Wagner, Guatemala "ofrecía un vasto campo de acción y un amplio potencial de posibilidades de desarrollo para

quienes supieran aprovecharlas" (pág.55). Sobre los inmigrantes europeos arribados con una mano delante y otra detrás, escribe que se trataba de "comerciantes, contadores, ingenieros, médicos, agrónomos y artesanos, quienes con sus conocimientos, técnicas, capital y espíritu empresarial aportaron al desarrollo económico del país y constituyeron una pequeña fuente de fermento para el progreso material de Guatemala" (pág.54).

El capítulo cuarto, "*Las primeras relaciones consulares entre las ciudades hanseáticas, los reinos de Prusia y Hanover con Guatemala, 1841-1871*", está dedicado a exponer la gran importancia que los consulados y representantes diplomáticos alemanes y los tratados de comercio tenían para los comerciantes-empresarios y súbditos alemanes establecidos en Guatemala. Como es sabido, los tratados de comercio servían para proteger a los comerciantes extranjeros de los empréstitos forzosos a que eran sometidos los comerciantes del país en épocas de guerras civiles y mala situación financiera de los gobiernos; así como para librarlos de prestar servicio militar y de participar en las filas del gobierno de turno como oficiales del ejército en guerras civiles o en guerras contra otros Estados vecinos. En este capítulo, la autora se refiere detalladamente al establecimiento de las relaciones consulares entre Guatemala y las Ciudades Hanseáticas de Hamburgo, Bremen y Luebeck, y con el Reino de Prusia; y a la conclusión con las tres primeras Ciudades-Estado de un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación en 1851. Regina Wagner rinde tributo, con vivas muestras de admiración, al principal artífice del inicio de dichas relaciones consulares, Carl Friedrich Rudolph Klee, de quien dice que era "uno de los comerciantes más importantes, si no el más importante, de Guatemala", que "gozaba de gran prestigio en el país" (pág.61). En efecto, tal y como ya he escrito en más de una ocasión, Klee se destacó como un hombre dotado de gran empuje comercial, que llegó a controlar la producción y comercialización de la cochinilla, a la vez que procuró participar en todos los negocios turbios que podían hacerse en un país convulsionado por las guerras civiles. Fue pionero caficultor y un verdadero maestro en el arte de hacer buenos negocios, pero su reputación en los círculos políticos y comerciales del país, según lo informó el cónsul inglés Chatfield a su Cancillería, estaba por los suelos, distando mucho de ser la que le atribuye Wagner.

En el quinto capítulo, titulado "*Cambios estructurales en Guatemala bajo los liberales de 1871*", Regina Wagner glosa aquí y allá, con asombrosa ligereza, textos de diversos autores que no siempre concuerdan en su interpretación de los polémicos hechos históricos ocurridos en la segunda mitad del siglo XIX. Como resultado, a cualquiera que conozca lo más imprescindible de lo publicado en torno a las reformas liberales iniciadas en 1871, lo descrito por la autora le parecerá de inmediato algo ya leído o, lo que es peor, erróneo. Rufino Barrios, a diferencia de lo que afirma Wagner (pág.70), nunca fue "Mariscal de Campo" (grado militar que sí ostentaba Serapio Cruz, su antiguo jefe guerrillero), y se convirtió en rico caficultor hasta después de apoderarse de grandes extensiones de tierras comunales y explotar la mano de obra de los miles de indígenas que convirtió en peones semiesclavos. La aseveración de que el Decreto de Jornaleros del 3 de abril de 1877 fue emitido "con la esperanza de crear hábitos de laboriosidad en la población que oponía obstáculos al desarrollo" (pág.71) es incurrir en una inexactitud impropia de alguien para quien la época y los personajes del drama campesino

deberían ser familiares. Decir que "la idea de cambio y progreso de los liberales ofrecía una amplia gama de oportunidades para nacionales y extranjeros que deseaban ser partícipes y protagonistas del desarrollo del país" (pág.72) o que "los milagros del desarrollo son el resultado de las actividades y actitudes de la población en su conjunto" (pág.75), demuestra lo muy ligero de equipaje que anda Regina para enfrentarse a la tarea de referir e interpretar hechos históricos.

En el sexto capítulo, "*La unificación de Alemania y sus políticas de emigración y de comercio exterior en el siglo XIX*", la autora pone de manifiesto que la presencia de los alemanes en Guatemala tiene íntima relación con la política neocolonial de los Estados alemanes, primero, y del Imperio Alemán, después. Según escribe, "la unificación política de Alemania de 1870 sólo fue el antecedente para su organización como cuerpo político nacional y el punto de partida para su reorganización económica. La nueva política mundial que se perfilaba en la década de 1880 fue el horizonte para el desarrollo interior y las transformaciones económicas, políticas y espirituales de Alemania" (pág.85). Los colonialistas alemanes creían necesario conjugar la emigración alemana a ultramar con sus intereses expansionistas; es decir, consideraban a Centro y Sudamérica "regiones en las que su industria podía conquistar nuevos y ricos mercados". Conocedores de los grandes beneficios del intercambio desigual, esperaban vender manufactura alemana a cambio de productos tropicales baratos, como café, algodón y azúcar. Para tal fin, los emigrantes alemanes debían poblar territorios aptos de convertirse en enclaves coloniales --tal y como sucedería con Guatemala--. Esta política se veía favorecida por las pocas posibilidades de industrialización que tenían los países latinoamericanos, debido, según los neocolonialistas, a que "les faltaba fuerza moral para elevarse a un estadio mayor de cultura y carecían de gobiernos bien ordenados que les dieran solidez" (pág.78).

Así, un conocido político de Hamburgo opinaba que la posesión de colonias era ventajoso no sólo para el desarrollo del comercio alemán, sino también para el de la industria naviera. Esto se puso en evidencia al establecerse alemanes en el sur del Brasil, "de tal suerte que el negocio de importaciones de café y azúcar brasileños contribuyeron en esos años al desarrollo de la infraestructura de las comunicaciones terrestres, marítimas y telegráficas de Hamburgo y de las grandes organizaciones mercantiles" (pág.80). Países como Guatemala, en donde la fuerza laboral fue colocada en situación de semiesclavitud, ofrecían grandes ventajas a los inversores alemanes, especialmente porque su legislación de inmigración y el Tratado de Comercio con el Imperio Alemán de 1887 garantizaba dichas inversiones (pág.85).

Como bien señala Regina Wagner, "el Imperio Alemán, consciente de que su posición económica mundial dependía de su industria, comercio exterior y compañías navieras, así como de sus capitales y elementos nacionales en el extranjero, fomentó e impulsó una política comercial y colonial agresiva para hacer valer su papel de nueva potencia económica, y protegió e incentivó sus exportaciones ante las demandas de la nueva era y pujante industria alemana que buscaba ampliar sus mercados de consumo en países de ultramar" (pág.86).

En el séptimo capítulo, "*La representación diplomática y consular del Imperio Alemán en Guatemala y el Tratado de Comercio de 1887*", la autora, además de utilizar fuentes archivísticas alemanas, reproduce con asombrosa liberalidad --en ocasiones sin citarlo--, pasajes y párrafos enteros de mi libro "El Imperialismo Alemán en Guatemala. El Tratado de Comercio de 1887" (Guatemala, 1977). Como resultado de tal amalgama, recuerda oportunamente la gran importancia que dicho Tratado de 1887 tuvo para la consolidación y ampliación del poder económico y político del imperialismo alemán en Guatemala. Es de celebrar, desde luego, que la derecha guatemalteca beba en la obra de Regina Wagner, que la lea, y que descubra que lo escrito hace casi veinte años por un doliente por el desventurado destino de su patria tiene tal vigencia, que una prominente intelectual germano-guatemalteca lo encuentra digno de ser repetido y expresado con sus propias palabras. Así, siguiendo las líneas de mi interpretación, expresa que el Tratado de 1887 "significó para los alemanes en Guatemala y los inversionistas alemanes ausentes, una serie de concesiones y garantías para sus inversiones comerciales, agrícolas, industriales e intereses de las líneas navieras alemanas". A cambio de los privilegios otorgados a los súbditos alemanes, el Tratado no trajo ventajas a Guatemala, sino sólo explotación y miseria (págs.108 y 118).

En el octavo capítulo, "*Las actividades comerciales y agrícolas de los alemanes en el centro, sur y suroccidente de Guatemala, 1868-1914*", se pone todo un ejemplo de rememoración histórica, a través de la descripción de las actividades de los empresarios alemanes que invirtieron capitales en el comercio y en productivas plantaciones de café y caña de azúcar en las regiones de mayor concentración poblacional y con las mejores tierras de cultivo del país. Wagner hace desfilar ante el lector a los verdaderos dueños del poder económico y político en Guatemala a lo largo de casi cien años (Hockmeyer, Rittscher, Rieper, Augener, Von Bergen, Sarg, Koeper, Ascoli, Gerlach, Luettmann, Koch-Hagmann y Cía., Sapper, Dieseldorff, Lindener, etcétera, y diversos consorcios de banqueros y cafetaleros alemanes residentes en Hamburgo, como Schlubach, Thiemer y Cía. y Nottebohm y Cía., propietarios de grandes plantaciones de café en Guatemala) poniendo en evidencia que ella, aunque perteneciente a otra generación, se debe sentimentalmente a esa época, por vivir inmersa en la nostalgia y la problemática de esos "pioneros" que tanto han significado en su vida. Este capítulo octavo es el verdadero punto de arranque para intentar contarnos la historia de los alemanes en Guatemala desde la perspectiva y visión particular de la autora. Sin embargo, el hilo conductor es el mismo de los capítulos precedentes y la intención narrativa una verdadera continuación. Aquí se retoma el discurso de los inmigrantes "laboriosos y honrados" que en forma individual, "por disponer de los medios necesarios para emprender plantaciones, así como de los canales apropiados para comercializar sus productos, lograron salir adelante y contribuir con su trabajo pionero al crecimiento económico de Guatemala" (pág.120).

A fin de fortalecer el mito histórico creado por los neocolonialistas, Regina Wagner pregunta retóricamente: "¿Cuál era la clave del éxito en las empresas cafetaleras alemanas?". La "clave" pretende darla, al escribir: "Sin lugar a dudas, influyeron en este aspecto el espíritu empresarial, la organización, la disciplina y el trabajo tesonero; y a que tales plantaciones eran administradas por agrónomos y jardineros expertos, que utilizaban métodos agrícolas eficientes

en la plantación y cultivo del café, así como métodos capitalistas racionales en la administración de las fincas (al decir esta verdad a medias olvidó citar la fuente de su conocimiento: el ensayo "Los empresarios agrarios modernos y el Estado en Guatemala".³ Según ella, a lo anterior cabe agregar el dinámico y floreciente negocio del café en Europa, que creó sus propios canales de flujo y reflujo con los países productores de café, pues el financiamiento de la producción y la comercialización del producto fomentaron las relaciones comerciales entre Hamburgo y Guatemala, país que embarcaba alrededor del 80% del total de sus exportaciones de café a dicho mercado, en transporte marítimo de líneas de vapores alemanas (pág.171). Regina parece ignorar --y si no lo ignora, lo calla-- que la verdadera "clave" del "éxito" de los caficultores ha sido las condiciones neocoloniales de explotación a que han sometido a la población trabajadora en las fincas de café, y la increíble cuota de ganancia que han obtenido los finqueros como efecto de tal explotación.

En el noveno capítulo, "*Pioneros alemanes en la Alta Verapaz, 1865-1914*", la autora menciona la fecha aproximada en que fue introducida la caficultura comercial en la región (1842/43) y su estrecha relación con la llegada de los aventureros europeos atraídos por la posibilidad de hacer fortuna fácil en una zona rica en tierras fértiles y hombres. Wagner intenta repetir la leyenda de los alemanes laboriosos que con "su propio esfuerzo" lograron crear riqueza. Sin embargo, esta tarea se le dificulta ante las evidencias de bulto, que la hacen tropezar y caer en contradicciones. Así, al referir la facilidad con que los inmigrantes alemanes adquirirían tierras para cultivar café, dice que "el finquero necesitaba un cierto número de población indígena residente, que constituía un elemento valioso en la provisión de mano de obra, sin la cual la empresa no prometía éxito alguno" (pág.181). Afirmación muy interesante hecha inicialmente por el finquero alemán Adrián Roesch, a quien Regina olvida citar, y que pone en evidencia los muchos y variados aspectos que los guatemaltecos deben conocer de la historia de las actividades de los alemanes en la Alta Verapaz.

En este capítulo Wagner ofrece también interesantes notas biográficas de los hermanos Sarg y Sapper, de miembros de la familia Dieseldorff --especialmente la de su principal representante, Erwin Paul-- y de otros alemanes más que se destacaron en Cobán como comerciantes, banqueros y finqueros. También se incluyen datos y cuadros sobre la caficultura y logros materiales, como el Ferrocarril de la Verapaz y otros, impulsados por los exitosos empresarios alemanes. Se trata, empero, de una información incompleta, rebuscada y extremadamente parcial, que pretende embellecer la actividad de los "pioneros" alemanes en tierras consideradas incivilizadas e inhóspitas, a la par que destaca supuestas cualidades de sacrificados hombres extraordinarios, como una manera de legitimar el poder y la opresión de los alemanes y, especialmente, la penetración del capital alemán en una región de Guatemala que muy pronto fue convertida en enclave colonial del imperialismo alemán. La insistencia de la autora en darle respetabilidad a la galería de retratos de personajes que nos presenta, llega a

³ Julio Castellanos Cambranes: "Los empresarios agrarios modernos y el Estado en Guatemala". En *Mesoamérica* 10, Dic.1985, págs.243-291.

cansar a quien está deseoso de separar la paja del trigo; a quien no confunde el aspecto propagandístico del libro, con los hechos reales, y el culto de los bribones muertos, del hecho histórico ignorado. La biografía que presenta Regina de Erwin Paul Dieseldorff (EPD) por ejemplo, además de ser sumamente reiterativa, no se ajusta a la verdad. De este personaje que hizo bajar a los infiernos al campesinado guatemalteco, expresa que gracias a "circunstancias fortuitas" --como contar con dinero para hacer inversiones en fincas de café en una época caracterizada por los altos precios que alcanzó el grano de oro, y tener amplios contactos comerciales en Europa-- "con su energía, disciplina, responsabilidad, trabajo arduo y espíritu tesonero, logró levantar en menos de dos décadas una gran empresa en la Alta Verapaz" (pág.196).

Esa afirmación es incomprensible en una investigadora que ha tenido acceso directo a los archivos comerciales y privados de E.P.D, en donde puede conocerse la personalidad y, sin mucho rebuscar, puede encontrarse el teje y maneje de los negocios de uno de los finqueros más inescrupulosos y brutales que ha existido en Guatemala. Pero aún sin necesidad de haber estado en la biblioteca de la Universidad de Tulane, con sólo leer la tesis doctoral de Guillermo Nájuez Falcón, donde refiere que la crisis coyuntural de bajos precios del café de 1898, arruinó a numerosos pequeños y medianos caficultores de la Alta Verapaz quienes tenían hipotecadas sus cosechas y bienes, lo que permitió a E.P.D. apoderarse de grandes extensiones de tierras; o mi artículo sobre los empresarios agrarios, donde revelo la manera como E.P.D. tradujo las leyes esclavistas alemanas en su antigua colonia africana conocida hoy como Namibia, y las hizo decretar por el dictador Jorge Ubico con el nombre de Leyes contra la Vagancia", así hubiera podido conocer la verdadera personalidad de su héroe de marras, cuya solvencia moral y respetabilidad burguesa pretende vendernos con su obra. Anomalías de este tipo abundan por doquier y no respaldan el conjunto del capítulo, debilitando la síntesis de sus ideas y conceptos.

La paradoja de las notas biográficas que presenta Regina Wagner de los alemanes más destacados establecidos en la Alta Verapaz, es que a la par de que sin ellas resulta imposible entender las coordenadas más elementales de la presencia alemana en esa región, se echa de menos a la historiadora que busca comprender desde dentro la realidad de los tiempos que a dichos individuos les tocó vivir. Esta operación necesita de menos espíritu aristocrático y megalomanía por su parte. Sin desearlo, lo único que nos muestra Wagner a lo largo de las páginas de este capítulo son las biografías del poder alcanzado por los finqueros alemanes más representativos de todos aquellos de su misma calaña que, llenos de codicia, sólo tenían el ansia de riqueza como principal objetivo de su actividad "pionera" y empresarial.

Sin temor a ruborizarse, escribe Regina Wagner en el noveno capítulo de su obra: "Es incuestionable que el desarrollo agrícola, comercial e infraestructural de la Alta Verapaz, que se convirtió en un pequeño bastión del grupo cultural alemán en un ambiente semitropical, se debió al impulso económico recibido por esta inmigración que llegó a fines del siglo XIX y principios del XX, cuya iniciativa privada, inversión, espíritu empresarial, energía y trabajo, pero también las oportunidades de desarrollo y el amor que llegaron a sentir por sus tierras y empresas, hicieron de Cobán y la Alta Verapaz su segunda patria" (pág.213). Frases huecas

como la anterior contribuyen muy poco a iluminar las sombras generales de la verdadera historia de los alemanes en la Alta Verapaz, posiblemente por estar escritas precisamente para que continuemos ignorando los hechos y pasajes más interesantes de lo sucedido en el escenario de la Alta Verapaz en el curso de los tiempos que han transcurrido desde la llegada de los primeros alemanes de que se tiene noticia, hasta nuestros días.

En el décimo capítulo, "*Inversiones alemanas de infraestructura en Guatemala*", Regina Wagner, fiel a la imagen que pretende dar de la "misión civilizadora" desempeñada por los alemanes en Guatemala, alaba la participación de alemanes y del capital alemán en la habilitación de puertos en el Pacífico y Atlántico, la construcción de carreteras y vías férreas, el tendido de líneas telegráficas y telefónicas, la navegación a vapor en el río Polochic, etcétera, como "factores de progreso de la agricultura y el comercio de importaciones y exportaciones de Guatemala". De hecho, todo el capítulo es una sola exposición de los diversos proyectos emprendidos por los neocolonialistas alemanes a fin de poder contar con mejores medios y vías de comunicación con Alemania, así como un medio de exaltar la obra de los capitalistas y empresas constructoras participantes. Menos mal que la autora llega a reconocer que la construcción de toda esa infraestructura estaba íntimamente relacionada con las actividades agrícolas y comerciales de sus promotores alemanes, aunque ello no le impida dejar de mencionar la "innegable" importancia que tuvo para "el desarrollo y progreso material del país". ¿De qué desarrollo y progreso material habla? Pues del "desarrollo industrial de Guatemala"! Sólo hay que leerlo: "Aún cuando los ferrocarriles servían sobre todo a los intereses de los comerciantes y cafetaleros en sus respectivas áreas, es innegable que si estas obras, como la Empresa Eléctrica, construidas por la iniciativa alemana, no se hubieran realizado antes de la caída de los precios del café y de la devaluación de la moneda guatemalteca, el desarrollo industrial de Guatemala se hubiera retrasado" (pág.239). Esta afirmación es producto de la falta de rigurosidad científica y del empecinamiento de la autora en no querer comprender la verdadera historia de Guatemala. Así, pese a incluir en su bibliografía mi obra "*Café y Campesinos en Guatemala, 1853-1897*"⁴, parece no haber leído o no haber creído digno de tomarse en cuenta lo que escribí en la pág.549. Conviene transcribirlo aquí: "No cabe la menor duda que el mejoramiento de caminos, la habilitación de puertos y el fomento al movimiento de barcos en nuestras costas, y la modernización de los medios de comunicación, a partir de 1871 fue de trascendental importancia para el desarrollo de la economía de plantación y del capitalismo en la agricultura de Guatemala. Sin embargo, la contradicción principal de esa inmensa obra consistió en que fue realizada en función de los intereses del capital extranjero, más bien empeñado en extraer la mayor cantidad posible de ganancias de las tierras y de la explotación de los hombres que el Estado cafetalero puso a su disposición, que en colocar al país en vías del desarrollo y el progreso. Si algo debe

⁴ Castellanos Cambranes, Julio. (1985) "Café y Campesinos de Guatemala, 1853-1897". Guatemala, 1985. Editorial Universitaria. 629 p. (1985) "Coffee and Peasants in Guatemala. Stockholm, Sweden: Institute of Latin American Studies - TryeKop Grafiska Verkstader. 334 p. (1996) *Café y Campesinos. Los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala, 1853-1897*. Guatemala: Editorial Universitaria, edición corregida y aumentada. 318 p.

achacárseles a los dirigentes liberales, con J.Rufino Barrios y sus paniaguados a la cabeza, es el no haber tomado en cuenta en ningún momento los verdaderos intereses del campesinado guatemalteco" (pág.549)

Los capítulos onceavo y doceavo, "*Los alemanes en Guatemala bajo la dictadura de Manuel Estrada Cabrera, 1898-1920*" y "*El desarrollo de los intereses de los alemanes en Guatemala entre 1920 y 1939*", dan cuenta del control que llegó a tener el imperialismo alemán sobre la economía guatemalteca antes de la Primera Guerra Mundial, de la relación de los alemanes con el dictador Estrada Cabrera, la paulatina declinación de su hegemonía como factor de poder económico y político en el país, y la pérdida definitiva de dicha hegemonía frente al imperialismo norteamericano. Para comprender a cabalidad estos dos capítulos es necesario ver detrás del majestuoso decorativo de cartón piedra que la autora nos presenta, recordando que el imperialismo alemán surge a fines del siglo XIX en el momento en que el capitalismo en ese país entra en su fase monopolista y participa en el reparto del mundo colonial y neocolonial. Este fenómeno se pone de manifiesto en Guatemala cuando el capital financiero alemán, representado por diversos consorcios capitalistas de Hamburgo, adquiere grandes extensiones de tierras destinadas a plantaciones de café y caña de azúcar, y el Gobierno imperial alemán desarrolla en este país una política de abierto apoyo a dichos consorcios y a sus súbditos residentes, como una manera de reforzar su control y dominación monopolista del territorio guatemalteco caído en su esfera de influencia neocolonial gracias al Tratado de Comercio de 1887. Según la autora, "la vida y los intereses de los alemanes en Guatemala a fines del siglo XIX y principios del XX deben entenderse, no sólo desde su posición de extranjeros privilegiados por el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1887, prorrogado en 1903 y después en términos bianuales hasta 1915, sino también desde su posición de empresarios que arriesgaban en el comercio de importaciones y exportaciones, negocios de banca y en la inversión de ferrocarriles y empresas de electricidad..."(pág.240).

Sin pretenderlo, Regina Wagner nos da una buena imagen de la manera como el capital alemán llega a concentrar la producción y comercialización del café de Guatemala, y del decisivo papel que los grandes consorcios de Hamburgo juegan en este proceso de desarrollo capitalista en el país. Puede verse, igualmente, la manera como actúa y se funde el capital bancario alemán con el capital agrario que actúa en el medio rural guatemalteco y da vida, pero mantiene en estado de permanente postración a la oligarquía agro-exportadora completamente dependiente de los intereses alemanes. De esta manera, estos dos capítulos revelan con mucha elocuencia la importancia que llegaron a tener los capitales alemanes invertidos en la economía de plantación y en la infraestructura de Guatemala, la gran cantidad de productos de manufactura alemana introducidos al país por los comerciantes y empresarios alemanes, y las contradicciones que se derivaron de todo ese proceso. Estas contradicciones --que se manifestaron claramente a partir de 1898, cuando se dio la primera gran crisis de caída de precios del café en el mercado mundial y muchos finqueros guatemaltecos perdieron sus propiedades que pasaron a formar parte de los grandes latifundios alemanes--, tuvieron su origen en la situación de dependencia en que los alemanes colocaron a los caficultores guatemaltecos y al país que les había abierto las puertas. Aparentemente incapaz de comprender

este fenómeno, a Wagner lo único que se le ocurre es referir que "la situación estaba tirante y no contribuía en nada a mejorar las relaciones de por sí deterioradas entre los alemanes y el Gobierno guatemalteco. Más bien hacía ver el creciente rencor de la población guatemalteca hacia los extranjeros laboriosos y respetables, en especial contra los alemanes, cuyo éxito despertaba envidias por tener ellos los comercios más grandes y las mejores plantaciones del país" (pág.243).

Manuel Estrada Cabrera fue otro dictador guatemalteco más que toleró y posibilitó la actividad del imperialismo alemán en Guatemala. Sin embargo, se diferenció de sus antecesores Rufino Barrios, Manuel Lisandro Barillas y José María Reyna Barrios, en que procuró contrarrestar la dominante influencia alemana permitiendo que el capital financiero norteamericano operara en la economía de plantación, participara en la construcción de líneas férreas, y financiara en medida cada vez más creciente los gastos del Estado cafetalero. No sin resentimiento, escribe Regina que "este proceso de conquista sistemática de la economía e infraestructura guatemalteca por el capital norteamericano no escapó al representante del Imperio Alemán en Guatemala, pues el Estado sobrevivía no sólo gracias al financiamiento del norteamericano Adolfo Stahl, la cabeza del consorcio del llamado sindicato americano, sino también varios norteamericanos se habían apropiado de toda la red de ferrocarriles y de la infraestructura de muelles portuarios del país, además de las varias comisiones norteamericanas que desfilaban ante el Gobierno para otorgarle préstamos" (pág.245).

El estallido de la Primera Guerra Mundial, la intervención de los bienes alemanes por el gobierno de Estrada Cabrera y la derrota de Alemania, marcaron el momento en que la correlación de fuerzas políticas y económicas en el país se inclinó definitivamente a favor de los intereses de los EE.UU. Como consecuencia, Alemania dejó de ser el principal "socio comercial" de Guatemala, pese a que el intercambio entre ambos países se volvió a desarrollar favorablemente en la década de 1920. La crisis económica de 1929, que condujo a la caída del mercado cafetalero, no sólo arruinó a importantes casas comerciales alemanas que tenían fuertes inversiones de capital en Guatemala, sino que fue la premonición de la ruina general que se abalanzó sobre la *colonia alemana* diez años más tarde.

¿Qué dice Regina Wagner sobre la situación del campesinado sometido por los alemanes durante todo ese período al colonato, al trabajo forzado y a la semiesclavitud? Muy poco. Aunque de vez en cuando aparezcan en su libro algunas reflexiones contradictorias sobre el tema social, su visión burguesa y paternalista le impide comprender la realidad opresiva del injusto sistema de explotación implantado en el país por los neocolonialistas alemanes. Jamás lo acabará de aceptar, aunque lo quiera, en tanto ella es también representante de una clase opresora anquilosada en cuanto a derechos y obligaciones contraídos en un "tratado de comercio". Fuera del hecho histórico o económico-político de la dominación del imperialismo alemán sobre una semicolonia llamada Guatemala, se destaca el tratamiento que le da al tema, la perspectiva colonialista con que percibe los acontecimientos, y la forma de eludir el tópico más importante a la hora de reconstruirse históricamente la presencia alemana en el país. Así que, como de pasada, nos revela el horror que supone ser campesino sometido a la explotación

de los finqueros alemanes: "Respecto a la clase trabajadora rural, un buen conocedor del asunto consideraba que la precaria situación de las condiciones laborales existentes en el agro guatemalteco sólo eran remediabiles si se le inculcaban mayores necesidades a los indígenas, pero sobre todo mejoras en sus condiciones higiénicas y de vivienda para reducir las enfermedades y la mortalidad infantil" (pág.289).

El decimotercer capítulo, "*Aspectos socio-culturales de los alemanes en Guatemala*", que promete describir la infancia, juventud y ocaso de la vida cultural de los alemanes en Guatemala, es una verdadera colección de bisutería histórica con sesgo de crónica o relación de sucesos que carece de la mínima fiabilidad, especialmente después de que la autora vuelve a hacerse la pregunta -- cuya respuesta será siempre una verdad a medias -- que parece ser el hilo conductor del libro: "¿Cuál fue la clave del éxito de los comerciantes y cafetaleros alemanes en Guatemala? Atención: Regina nos vuelve a dar "la clave del éxito": "El éxito de las plantaciones cafetaleras alemanas en Guatemala se debió mucho a su cuidado y manejo por agrónomos y jardineros expertos, que utilizaban no sólo métodos agrícolas eficientes en el cultivo del café, sino también métodos capitalistas racionales en la administración de la finca" (pág.305-306). Es una lástima que ella misma no haya aprendido bien mi lección. Es cierto que yo escribí que las grandes plantaciones alemanas contaban con agrónomos y jardineros expertos en el cultivo del café, pero también señalé que "la actividad productiva y las altas ganancias podían darse únicamente a través de la organización de un sistema que sometiera al trabajador a la plantación y subvalorara al máximo su trabajo productivo. Aquí radica "el éxito" del empresario burgués, y éste fue el principal motivo de la concentración en pocas manos de hombres y tierras por parte de los capitalistas, los empresarios agrarios modernos".⁵ Luces y sombras están presentes en este capítulo, en que descripciones que la autora pretende hacernos pasar como pasajes de la vida cotidiana de los alemanes en Guatemala están acompañados por sutiles reflexiones sobre las "claves del éxito" y el sentido de la existencia de una época, que más bien podría traducirse como la existencia parasitaria de un puñado de neocolonialistas alemanes en Guatemala, que sembraron de miseria más que de grandeza el medio rural del país.

Entre los aspectos socio-culturales que contribuyeron al desarrollo de la colonia alemana en Guatemala, la autora no deja de mencionar una supuesta épica lucha de los alemanes contra la naturaleza selvática del país, y los elementos y extraordinarios rasgos de su carácter que posibilitaron su triunfo. Sin despeñarse siquiera, hace suyos prejuicios racistas que comparan supuestas cualidades o virtudes del alemán con la triste condición de la psicología social del guatemalteco. Por un lado, presenta en su cuadrilátero particular al alemán como persona cumplida, formal, puntual, disciplinada, con sentido del orden, constante, tenaz, y que "no convierte el lunes en día de feriado". Por el otro contrapone "la idiosincrasia o espíritu nacional del guatemalteco o ladino", a quien su falsa cortesía, irresponsabilidad y falta de palabra le lleva a que él mismo desconfíe de sus paisanos. "En general", asegura la autora,

⁵ Ibid., pág.263.

"sus virtudes y moralidades eran cualidades poco dignas de esfuerzo (!?). Además, mostraban en su quehacer poca energía, falta de escrúpulos, holgazanería y egoísmo" (pág.306).

El capítulo decimotercero se caracteriza porque a través de un universo de frases nostálgicas y propagandísticas acerca de la superioridad técnica y cultural de los alemanes llegados a Guatemala, brotan proyectos realizados para mantener las costumbres, tradiciones y religión protestante alemanas, deseos cumplidos de conservar patrones culturales de vida familiar y régimen alimenticios, y un frágil andamiaje de proyección cultural, deportiva y política alemana en un medio tropical extraño y generalmente hostil.

En las páginas del libro donde aparecen fechas de fundación de "clubes" y colegios alemanes en la Ciudad de Guatemala, Quetzaltenango y Cobán, y nombres de alemanes "ilustres" de la época, pueden verse diversas fotografías que muestran niños acompañados de sus maestros y mentores, parados en fila frente a su colegio alemán o en el patio del mismo (como ex-alumno del Colegio Alemán de Guatemala estuve a punto de derramar mis propias lágrimas de nostalgia); un finquero gordo muy parecido a Pancho Villa, festejando el casamiento de su hija; un nutrido grupo de alemanes "en alegre paseo en Alta Verapaz"; en medio de un paisaje colonial se ven unas jóvenes alemanas en la Costa Sur montadas en un carro sobre rieles, el cual es tirado por un holgazán falto de energía; una bella casa campestre estilo colonial, construida por albañiles y carpinteros holgazanes; a "jóvenes alemanes en alegre excursión en motos"; familias alemanas disfrutando de solaz esparcimiento, mientras degustan buenos licores en ambientes de confort alemán; un enérgico y laborioso finquero alemán montado en una briosa mula, posiblemente en camino a recorrer sus extensos cafetales cultivados por indios y mestizos holgazanes y faltos de energía; y un disciplinado y tenaz administrador de una finca, leyendo echado sobre una cama, en cuya cabecera ha colocado la bandera nazi por la que palpita su corazoncito. Curiosamente, fuera de una foto que muestra a unos individuos con pinta de contables parlanchines que llevan una vida más que satisfactoria hablando pestes de su patrón, ninguna de las escenas fotográficas muestra a alemanes trabajando.

Los capítulos decimocuarto y último, "*La influencia nacionalsocialista en la colonia alemana en Guatemala, 1931-1939*" y "*La intervención de los bienes alemanes en Guatemala durante la Segunda Guerra Mundial, 1939-1944*", tratan sobre la poderosa influencia que tuvieron los fascistas alemanes en el escenario político guatemalteco y la catástrofe que para la mayoría de ellos significó el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la derrota del llamado Socialismo Nacional Alemán. Estos capítulos, a la par que niegan la aseveración de la misma autora, en el sentido de que los alemanes residentes en el país buscaban el desarrollo de Guatemala y mantenerse alejados de la política nacional (pág.322), ponen en evidencia que la relación entre los gobiernos fascistas de Guatemala y de Alemania fue más estrecha de lo que la autora pretende hacer creer. En realidad, no es difícil comprender que no podía ser de otra manera, si se toma en cuenta que el régimen de Jorge Ubico no sólo estaba presidido por militares simpatizantes de Benito Mussolini y Adolf Hitler, sino que tenía un fuerte componente de políticos pertenecientes a la oligarquía derechista tradicional del país. La

relación entre ambos gobiernos fue estrecha antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Por parte de Ubico, sin duda, su inclinación al imperialismo alemán y a las ideas nacionalsocialistas estuvo llena de devoción a Hitler, porque veía en éste el envidiado prestigio político y militar del que él carecía, y una actitud que consideraba patriótica frente a las grandes potencias de la época. Pese a que ambos países tenían intereses opuestos, Ubico, como buen cipayo que era, no dudó en mostrarle respeto al energúmeno nazi hasta la hora de su muerte.

Regina Wagner describe cómo la ideología nacionalsocialista llegó a Guatemala con los alemanes arribados a fines de la década de 1920 debido a la mala situación económica existente en la Alemania de la posguerra y al atractivo que seguía teniendo el país para los aprendices de neocolonialistas que buscaban salir de pobres. En un territorio semicolonial alemán, poblado mayoritariamente por indios y mestizos harapientos atados a las fincas, las ideas fascistas que propagaban que los alemanes pertenecían a una raza superior encontraron un terreno más que abonado entre los neocolonialistas y la clase dominante con ínfulas de no tener racialmente nada que ver con la chusma popular. No hay que olvidar que precisamente los vástagos de los miembros más prominentes de esa clase dominante nacional eran educados en el Colegio Alemán, que muy pronto se convirtió en el principal centro propagandístico del nazismo. Los casi 3,000 alemanes residentes en Guatemala le prestaron mucha atención al desarrollo de los sucesos políticos en Alemania, y los discursos de Hitler eran escuchados por la radio alemana Deutschlandfunk con gran devoción y comentados con gran entusiasmo por los miembros de esa fauna aria desparramada por ciudades y montañas del país. La estridente voz de Adolf Hitler y sus histéricos gritos clamando por el nacionalsocialismo hacía que los alemanes eyacularan de placer. Tal y como lo señala la autora, la publicación en Guatemala del Deutsche Zeitung a partir de 1932, un periódico en idioma alemán destinado a la colonia alemana, fue un medio de difusión hábilmente aprovechado por los nazis para hacer llegar sus "noticias" y propaganda política hasta los lugares más remotos del país donde había alemanes. Pese a que Regina Wagner no quiere admitirlo, con muy honrosas excepciones, a mediados de la década de 1930 todos los alemanes que vivían en Guatemala eran nazis, incluyendo a los descendientes de los primeros inmigrantes y a judíos alemanes como Erwin Paul Dieseldorff. Muy pronto no existió finca alemana en que la bandera nazi no ocupara un sitio de honor, ni finquero alemán que no participara en reuniones locales organizadas por los nazis. Fue sólo hasta que los comerciantes y finqueros más adinerados y astutos advirtieron la creciente hostilidad que se estaba formando entre la población guatemalteca en contra del fascismo alemán --lo cual contribuía al descenso de su tan preciado prestigio social--, que de manera oportunista aparentaron distanciarse de los elementos más radicales que se pavoneaban en la Ciudad de Guatemala, Quetzaltenango y Cobán con sus flamantes uniformes nazis. Todo era pura fachada. En sus hogares no faltaba la foto del hombrecillo del bigotito. Sólo los alemanes judíos se volcaron contra la ideología que los denigraba y había convertido en parias, adoptando la ciudadanía norteamericana al ser despojados de la alemana por las leyes hitlerianas. El caso de Erwin Dieseldorff fue verdaderamente patético. De gran admirador de Hitler, pasó a ser enconado enemigo del nacionalsocialismo, mientras su hija bastarda mestiza era la flamante esposa de un su antiguo administrador de finca y el principal dirigente nazi de la Alta Verapaz.

Regina Wagner pretende minimizar la importancia del nacionalsocialismo alemán en Guatemala, diciendo que sólo enalteció "los valores del carácter nacional alemán (Deutschtum) y dio nueva vida a sus asociaciones culturales". Esta afirmación es perturbadora, pero no sorprendente en ella. Sin embargo, no miente cuando escribe que los Estados Unidos aprovecharon la guerra contra Alemania para extender su influencia y control político en América Latina, y en Guatemala pretextaron defender la democracia "para poder atacar y eliminar a una poderosa minoría influyente en la economía cafetalera del país" (pág.365).

Las medidas adoptadas por el Gobierno guatemalteco en contra de los nazis, quienes circulaban con gran arrogancia y se comportaban en el país como Pedro por su casa, fueron tomadas debido a la presión norteamericana, a las intrigas de los judíos alemanes que llegaron a odiar a sus antiguos socios neocolonialistas, y a la codicia que despertaba la posibilidad de una expropiación de las fincas alemanas, muchas de ellas de una impresionante belleza y alta productividad. Sin embargo, Jorge Ubico se tomó su tiempo en actuar en contra de los alemanes. Sólo las cada vez más amenazantes presiones de los EE.UU. lo llevaron finalmente a intervenir y expropiar sus bienes, y a expatriar a todos aquellos individuos que aparecían en la "lista negra" elaborada por los servicios de inteligencia norteamericanos. Fiel a su orientación ideológica, Regina Wagner sugiere que la expropiación de las fincas alemanas sólo iba a causar un profundo deterioro en la economía nacional, en vista de que numerosas familias guatemaltecas se quedarían sin empleo, "de manera que si cesaban las actividades productivas de café de los alemanes, se dejaba no sólo sin trabajo y sin ingresos a toda esa gente dependiente, sino también se reducía la riqueza nacional y se perdería una cantidad cuantiosa de divisas" (pág.369). Esta cantaleta chantajista no es nada original. La viven repitiendo en coro los finqueros en Guatemala cada vez que ven amenazados sus intereses. De hecho, ya antes de estallar la Segunda Guerra Mundial la relación entre Guatemala y Alemania se estaba desarrollando entre los límites de lo previsible, bajo la atenta observación de la Embajada de los EE.UU. A este respecto, el libro de Regina Wagner contiene abundante información histórica, siendo un aporte meritoria a la historia del nacionalsocialismo en Guatemala. A su favor debe decirse también, que buena parte de las informaciones que proporciona sobre la naturaleza y técnica de los inicios de la caficultura son inéditas. Sin embargo, lo que afea los capítulos del libro y a menudo contribuye a la irritación del lector es su falta de rigurosidad e inconsistencia científica.

Su inclinación a la falsedad histórica es permanente a lo largo de todas las páginas de su libro y sus juicios interpretativos dejan mucho que desear. De acuerdo a su personal visión de la historia, en el siglo XIX salieron de Alemania hombres emprendedores que llegaron a Guatemala y se convirtieron en paradigma del éxito. Según ella, indudablemente fueron personajes extraordinarios, más inteligentes y enérgicos que sus contemporáneos guatemaltecos y, por consiguiente, capaces de llegar más lejos gracias a su talento, gran laboriosidad, honestidad en los negocios y, como pioneros de la civilización occidental, de un enorme espíritu de empresa. Precisamente, sus hazañas empresariales son el fruto de la solvencia moral que los adorna. Su disciplina y austeridad son de tal modo fascinantes, que no cabe ninguna

duda del porqué llegaron a ser hombres tan importantes e influyentes en la economía, política y sociedad de Guatemala a lo largo de todo el siglo XIX hasta 1944; es decir, durante más de 100 años. Siguiendo esta lógica propia de una mentalidad típicamente colonial, para Regina Wagner el éxito en los negocios es la medida del talento de los alemanes. Se ha escrito mucho sobre los secretos del éxito y, consecuentemente, se ha vertido todo tipo de opiniones acerca de él. La única certeza es que el éxito nunca fue medida de talento y que la inteligencia, al igual que la moral, a menudo es un obstáculo para triunfar.

Según Wagner, los inmigrantes alemanes pueden considerarse ejemplos perfectos de hombres cuya actividad contribuyó a "civilizar" Guatemala. Lo cierto es que, independientemente de sus conocimientos profesionales, habilidades artesanales y actividades económicas individuales, su principal logro en ese empeño fue el haber fundado generaciones de familias de neocolonialistas extranjeros, que tras una apariencia de respetabilidad burguesa vinieron a reforzar a la clase dominante que cíclicamente ha estado estrechamente vinculada a los grotescos y abyectos tiranos y presidentes-marionetas que han sido la plaga más dañina en la trágica historia moderna de Guatemala. Ya en una oportunidad llamé a Carl Klee "padre de la burguesía guatemalteca". Pero si bien es cierto que la perspectiva histórica nos pone un freno para explicar figuras y actitudes del pasado con fórmulas y modelos políticos absolutamente contemporáneos, la coyuntura combinada de factores y la cambiante situación política de Guatemala en la primera mitad del siglo XIX debe obligar al historiador a ser más riguroso en sus juicios y análisis de la época y sus personajes. Al respecto, existe más que suficiente información archivística y material impreso para evidenciar el papel jugado por Carl Klee en la estructura interna de los grupos que se encontraban dentro y fuera del poder durante los gobiernos de Mariano Gálvez y Rafael Carrera. Klee, gracias al reparto de las influencias políticas a que daba acceso el poder del dinero, fue un privilegiado de tan rentable suerte. Fue el principal comerciante en un escenario en el que la política constituía tan sólo una leve capa de disimulo sobre el ansia de medrar a costa del trabajo ajeno. Como financiero no gozaba de ningún prestigio entre los círculos comerciales y políticos de Guatemala, estando todo el mundo enterado que en él existía tan sólo la ambición más desnuda por explotar con fines privados a los productores de cochinilla y a la maquinaria gubernamental del Estado, los que agobiaba y esquilma con préstamos usureros. El apoyo a sus empresas comerciales y especulativas que recibió del gobierno de Mariano Gálvez, primero, y del de Rafael Carrera, después, le proporcionaron pingües como escandalosos beneficios. Tanto los liberales como los conservadores que hacían negocios con empresarios extranjeros de la calaña de Klee llegaron a constituir una ordenada red de complicidades privadas, unida en la manipulación de los resortes del poder y recursos del Estado y organizada en función de los intereses de las élites políticas de turno y los tiburones empresariales. La actividad comercial de Carl Klee supuso la formación y alimentación de tal red de corruptelas que afianzó su poder y amplió grandemente su capacidad de enriquecimiento. Esa red fue, de hecho, la clave de su éxito y funcionamiento. Puede afirmarse, por consiguiente, que Carl Klee fue uno de los primeros empresarios extranjeros del período nacional guatemalteco que supo rentabilizar con fines privados el poder político, aprovechándose de un escenario que permitió el surgimiento de la corrupción mediante el soborno de altos funcionarios públicos. La corrupción que fomentó Klee y otros

como él, y que desde entonces es una de las instituciones más sólidas y de mayor tradición en Guatemala, no es otra cosa que la remuneración ilícita de los funcionarios públicos por comerciantes y empresarios privados interesados en acrecentar sus ganancias. El nombramiento de Carl Klee como Cónsul de las Ciudades Hanseáticas, tal y como él lo esperaba, sólo vino a reforzar la posición dominante del comerciante más importante de Guatemala a mediados del siglo XIX o, como diría Regina, de "un hombre versátil en los negocios y buen conocedor del movimiento comercial del país".

El libro de Regina Wagner, escrito con poca objetividad científica y más bien con el orgullo de una descendiente de "pioneros" alemanes llegados al país en el siglo XIX, tiene una motivación propagandística y rasgos ideológicos marcadamente conservadores. La autora da la impresión de estar convencida de que Guatemala continúa siendo la semicolonias alemana que fue durante más de medio siglo. La obra no es más que una apología del papel jugado por los alemanes, como supuestos creadores de riqueza, en la historia de Guatemala. Con su obra monográfica sobre los alemanes en Guatemala, que al lector desapercibido puede parecerle hasta romántica, la autora busca, en realidad, legitimar ideológicamente la pasada actividad empresarial de los inmigrantes alemanes, así como justificar el papel que en la actualidad juega el capital e imperialismo alemán en el país. Con una historia embellecida de los pioneros alemanes en Guatemala, a quienes eleva a la categoría de héroes, pretende poner de manifiesto la superioridad de los alemanes, y consolidar de nuevo su autoridad y predominio como sector económico y social entre la población guatemalteca.

Fiel a su cometido de caracterizar como héroes y poner de relieve las grandes cualidades de los empresarios alemanes, a fin de predisponer al lector a su aceptación como merecedores de un rango especial en la jerarquía social, la autora no menciona a los alemanes que fracasaron en su aventura empresarial y a aquellos que llegados al país como mano de obra barata para construir el ferrocarril del Norte, y que tuvieron que ser devueltos muertos de hambre a Nueva Orleans, de donde habían llegado. El interés de Wagner por los alemanes exitosos obedece a su deseo de afirmarlos socialmente como indiscutibles miembros de la clase dominante guatemalteca. La realidad histórica fue otra y muy pronto el lector cae en la cuenta que Wagner no ha pretendido contribuir al conocimiento del pasado de Guatemala, sino simplemente hacer una apología de la presencia y actividad de los alemanes en Guatemala. Casi todos los personajes cuyas biografías procura embellecer no fueron más que individuos inescrupulosos, quienes con tal de enriquecerse fácilmente no escatimaban medios ni esfuerzos.

Aunque la autora no deja de destacar el marco de un ambiente atrasado y hostil en que los neocolonialistas alemanes llevaban a cabo sus actividades lucrativas, las condiciones sociales de la población campesina le merecen muy poca atención. En vez de buscar una interpretación científica de las causas de la dominación neocolonial sobre el campesinado, la autora intenta engañar y confundir al lector, ocultando el carácter de las instituciones económicas y las estructuras políticas y sociales utilizadas por los alemanes para someter a la población nativa a su dominio y explotación. Un estudio científico debe buscar revelar y profundizar en los antecedentes de dicha dominación y explotación, no embellecerlos. Por

ejemplo, según Wagner, lo que atrajo a los laboriosos alemanes a la Verapaz fue "su natural aislamiento, su clima templado y suelo fértil, y las posibilidades de desarrollo agrícola y comercial". Se trata de verdades intencionalmente dichas a medias, ya que para la autora no es desconocido que la verdadera fuerza de atracción que la Alta Verapaz ejerció sobre los alemanes fue la posibilidad de rápido enriquecimiento que existía en la región, debido a lo relativamente fácil que era adquirir con poco dinero tierras expropiadas a las comunidades indígenas y de convertir a los campesinos sin tierras en semi-esclavos atados a las plantaciones de café. Este hecho y sus implicaciones económicas y sociales es ignorado sistemáticamente por Wagner a lo largo de su estudio.

Pese a todos los recursos bibliográficos mencionados, la lectura del libro de Regina Wagner muestra que las fuentes informativas fueron restrictivas e incompletas, al no tomarse en cuenta las obras de diversos autores que escribieron sobre el tema de los alemanes en otros países latinoamericanos. Esta anomalía se resiente en su escrito y pone en evidencia que la intención de la autora es glorificar la "germanidad" en Guatemala, describiendo el desarrollo económico de la *colonia alemana* y su influencia "socio-cultural" en el país. Todo esto está políticamente relacionado con el actual poderío del imperialismo alemán. Así, el derrumbe de las "democracias populares" y la desaparición de la Unión Soviética son presentados como la irrefutable evidencia de que la conversión de Alemania en la potencia más grande de todos los tiempos es una meta perfectamente alcanzable. En la actual *colonia alemana* de Guatemala se confunden conservadores que se proclaman respetuosos de los principios de la democracia formal, con otros que sustentan posiciones que tienen su raíz histórica en el nacionalismo alemán de la época del Imperio Alemán de Bismarck. Fue precisamente este nacionalismo el terreno abonado sobre el que en su tiempo germinó simbióticamente el nazismo. Evidentemente, las honorables instituciones que financiaron la publicación del libro de Regina Wagner, así como los individuos alemanes recién llegados al país y considerados de menor alcurnia que los arribados en el siglo XIX, no pueden ser tachados de fascistas o neonazis. Pero no cabe duda que ideológicamente se mueven en el terreno donde fructifica con facilidad el derechismo extremo. Por ejemplo, todos ellos defienden el sistema y el orden estatal, establecidos en Guatemala en 1871, así como la falta de garantías, la fabulosa corrupción, la brutalidad y la opresión que imperan actualmente en el país. Más allá del aire de respetabilidad del que se dotan en su representación pública, en dichas organizaciones coinciden representantes del conservadurismo tradicional alemán y simpatizantes de movimientos de extrema derecha neonazis muy en boga en la Alemania de hoy en día.

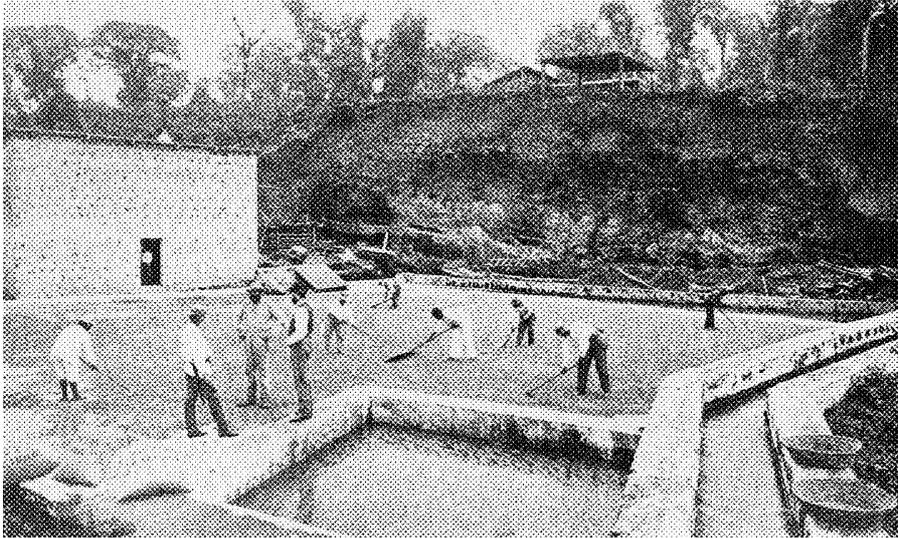
Regina Wagner teoriza en su estudio sobre las cualidades superiores de los alemanes, tal y como lo hicieron los nazis en la década de 1930 hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, proclamando explícitamente la supuesta superioridad de la raza blanca. Sus afirmaciones sobre la pereza de los mestizos e indígenas, la inmensa mayoría de la población guatemalteca, sintonizan perfectamente con las convicciones racistas de cualquier militante de la extrema derecha alemana. La nostalgia por la antigua hegemonía alemana en Guatemala entronca naturalmente con aquellas fuerzas de derechas que se confiesan antidemocráticas y que consideran subversivos los movimientos populares contra la violación de los derechos

humanos, ya que "siempre habrán pobres y ricos". De esta manera quedan desdibujadas frente a las dictaduras militares-burguesas de Guatemala las diferencias ideológicas existentes entre lo que podríamos llamar conservadurismo tradicional y la extrema derecha que se autodefine como "apolítica", al superponerse los planteamientos y postulados políticos y propagandísticos. Se trata de un fenómeno que dista de ser nuevo y que por ello resulta tanto más inquietante después de la lectura del libro de Wagner. Salvando las distancias en el tiempo y en el contexto social y nacional, cabe recordar que fue precisamente esa superposición de intereses la que permitió la permanencia de las dictaduras liberales en el poder por más de setenta años, al formarse una alianza política entre la oligarquía terrateniente y los representantes de los intereses del Imperio alemán y de los estratos capitalistas alemanes más reaccionarios establecidos en el país. Es este modelo de discurso "abierto" tanto hacia el conservadurismo más derechista como hacia la derecha radical que desprecia al movimiento popular, el que desde la caída del muro de Berlín asumen los círculos alemanes de Guatemala y que, independientemente de las diferencias en detalles programáticos o de las rivalidades por el poder político dentro de la clase dominante de Guatemala, se caracterizan por su tendencia a volver a 1871 como punto de partida de la Historia del país. Ello no sólo implica el rechazo a la organización del pueblo en un frente democrático contra la dictadura de los militares y los finqueros, sino también, cada vez más, una crítica radical a lo que asocia con todo lo que es la lucha por los derechos humanos de los guatemaltecos. Frente a las demandas populares, los alemanes en Guatemala pretenden erigirse como los defensores de la "tradicición" y los valores occidentales, como una proyección tropical del retorno de Alemania a la "especificidad" de su posición geográfica en Centroeuroa y su irradiación hacia el Este.

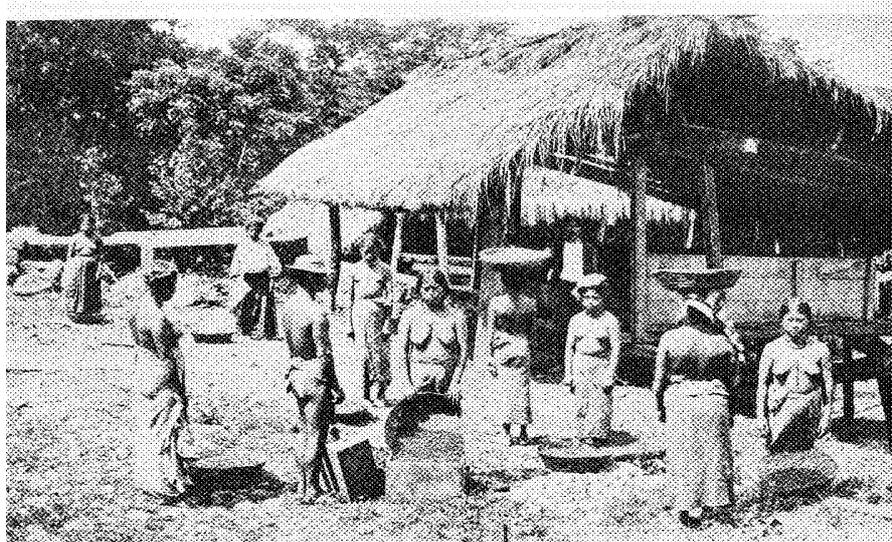
El libro de Regina ofrece también una muestra de que las concepciones de las diversas "fundaciones" alemanas que operan en Guatemala han penetrado ya en los círculos de la clase dominante y son ya imprescindibles en los foros académicos de elaboración política, teniendo sus "investigadores" mercenarios fuerte influencia en el diseño de la política interior y exterior del Estado cafetalero. Pretensiones a las que habría que poner coto de manera firme, pues revelan que el imperialismo alemán tiene oscuros proyectos en Guatemala. De ahí que el contenido y discurso del libro de Regina no deben tomarse con ligereza. Es representativo de una mentalidad neocolonial y de un estado de ánimo que, a medio siglo de la Segunda Guerra Mundial y la expropiación de los bienes alemanes y la expulsión de éstos del país, se está abriendo paso en los medios políticos conservadores de la actual Alemania. ¿Cómo no descubrir vasos comunicantes entre el "redescubrimiento de la geopolítica" por una intelectual germano-guatemalteca y los políticos conservadores alemanes? Cada día que pasa es menos alarmista pretender que Alemania está dispuesta a repetir su trágica historia reciente, y peligroso cerrar los ojos ante el hecho de que desde la "reunificación" ya nada es igual que antes. El retorno de los viejos demonios no se ha producido aún, pero suponer que podría tener lugar ya no es una especulación gratuita.

Para terminar, cabe subrayar que en el libro de Regina Wagner, como en toda obra de carácter histórico, hay desigualdades, sobre todo si se considera como un todo indiferenciado. Lo importante, sin embargo, es saber distinguir lo esencial de su pensamiento, de los datos

bibliográficos de los personajes y los estadísticos de producción de café, etcétera, que vienen a ser secundarios. Hay que señalar la influencia y el compromiso político que la autora ha recibido y tiene de sus financieros alemanes. Sumergidos como estamos los intelectuales guatemaltecos en una lucha de clases ideológica, no hay motivo ni terreno para caer en sentimentalismos ni para hacer concesiones que choquen con la razón y nuestros intereses nacionales.



Bajo la mirada de los patrones, campesinos secando café. Finca Las Nubes, (E. Muybridge, 1875.)



Cortadoras de café. San Isidro, probablemente localizado en el departamento de Quezaltenango. (E. Muybridge 1875)

Edición

Marco Tulio Escobar

1a impresión
2,000 ejemplares

Impreso en
CEUR

*CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES
--CEUR--*

*UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
--USAC--*

Edificio S-11; Tercer nivel
Ciudad Universitaria, 01012
Ciudad de Guatemala, Guatemala
Centro América

Teléfono FAX
(502) 2476-9853
(502) 2476-7701

(502) 2443-9500
Ext. 1155 y 1694

Correo electrónico:
usacceur@usac.edu.gt

<http://ceur.usac.edu.gt>